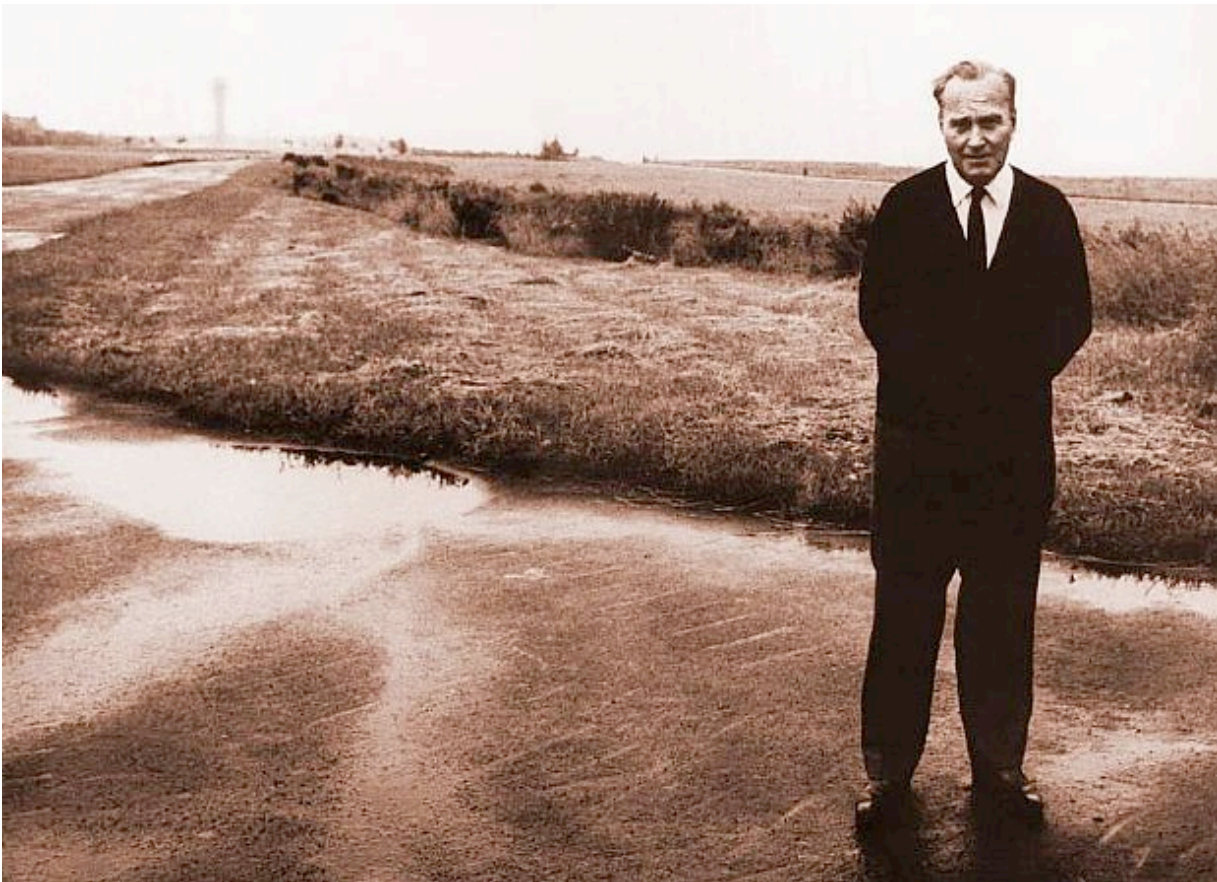


Jan Patočka, más allá del nihilismo

Angelo Bonaguro

20/10/201

Los disidentes nos han enseñado a resistir al nihilismo, decía Glucksmann en una entrevista publicada en *Il Giornale* el pasado 3 de octubre. Citaba a la figura del filósofo disidente checo Jan Patočka (1907-1977), agnóstico, firmante de la iniciativa civil conocida como "Carta 77" y muerto inmediatamente después de los agotadores interrogatorios a los que fue sometido por la StB, la policía política del régimen comunista checoslovaco. En una intensa lección que imparte clandestinamente en Praga el 11 de abril de 1975, dedicada a la diferencia entre el hombre espiritual y el intelectual, dibujó una especie de itinerario existencial que ayudara a construir positivamente incluso en una situación dominada por una ideología totalitaria.



Patočka parte de una constatación aparentemente banal: "Hay experiencias que muestran lo extraordinario de nuestra situación, esto es, que *somos* y que *el mundo es*; esto *no es* obvio, es extremadamente asombroso que las cosas *se nos revelen* y que nosotros estemos en medio de ellas. Es *sorprendente*. Sorprenderse significa no aceptar nada como obvio. Materialmente, el mundo está igual que antes: las mismas personas, las mismas estrellas, y aun así hay algo que ha cambiado *completamente*". Las dificultades que contradicen este enfoque positivo "demuestran que la vida que parece así de obvia en realidad es sobre todo problemática, que algo no está en orden. Nuestra posición original es que *esté en orden* y que sea posible superar las incongruencias... Pero si tuviéramos que llegar hasta el fondo de la negatividad que nos interpela enseguida nos daríamos cuenta de que la nada es incapaz de hablarnos, de ponernos en movimiento, y por tanto nos daríamos cuenta del vacío, atrapados en el vacío... No en vano en la filosofía domina algo que podemos definir como nihilismo, es decir, la idea no tanto de que la vida y el mundo son problemáticos, sino sobre todo que el significado y la respuesta a esta problematicidad no sólo no la hemos encontrado sino que *no se puede* encontrar, la *nada* es el resultado último". "¡Pero así no se puede vivir!", exclama el anciano filósofo. "Es precisamente *aquí* donde empieza la vida espiritual... El hombre espiritual es el que está *en camino*. Conoce las experiencias negativas y las medita, a diferencia del hombre común, que intenta olvidarlas o que tiene *ya* la receta preparada".

Para Patočka la problematicidad de la vida no es una objeción, sino el punto de partida para una ascesis que le lleva a tomar posición frente a la vida: "El hombre espiritual capaz de sacrificio *no debe* tener miedo... Es en cierto sentido político, y no puede no serlo precisamente porque demuestra públicamente lo imprevisible que es la realidad", es decir, "rompe el sistema, y su testimonio es motivo de resistencia y de cambio".

Que todo esto, para Patočka y para otros "hombres en camino" del bloque soviético tuviera implicaciones prácticas y no quedara en sofismas teóricos se ve en la experiencia disidente. Cuando Havel le pide que asuma el papel de portavoz de la "Carta 77", Patočka duda durante mucho tiempo porque sabe que se trata de algo que para él, profesor jubilado, puede ser muy arriesgado. Después, una vez tomada la decisión, se dedica completamente a la "Carta 77", exponiéndose públicamente. Todavía recuerda Havel cómo, durante su último encuentro con él, en la cárcel esperando que le llamaran para el interrogatorio, Patočka se puso a improvisar una lección sobre la idea de la inmortalidad humana y la responsabilidad. En otra ocasión, hablando del futuro de la "Carta 77", dice que "hoy la gente vuelve a saber que existen cosas por las que vale la pena sufrir, y que las cosas por las que eventualmente se sufre son aquéllas por las que vale la pena vivir".

A principios de marzo del 77, después de un encuentro informal entre Patočka y el ministro holandés de Asuntos Exteriores Max van del Stoel, el régimen comunista intensificó la presión. El anciano maestro es requerido policialmente en repetidas ocasiones. Sus palabras dejan traslucir la dignidad e integridad de su posición. Sufre un infarto, muere el 13 de marzo en un hospital. Las autoridades, temiendo que el funeral derivase en una manifestación pública, pusieron en marcha una operación inaudita de vigilancia. Aun así, en el cementerio del antiguo convento de Brevnov se dieron cita "500 personas, en su mayoría jóvenes", según se lee en el informe de la StB.